
La intimidad, un bien en extinción

Susana Amblard de Elia *

El presente trabajo tiene por objeto profundizar acerca de las dificultades que se les presentan a los adolescentes de nuestro tiempo a la hora de construir una identidad adulta, propia y diferenciada de la de sus padres.

Los adultos que responden al culto de la imagen, la juventud como necesidad narcisística y el horror por el paso del tiempo y la declinación de la sexualidad obstaculizan el surgimiento de los espacios de intimidad, diferenciación y confrontación que deben darse en el vínculo con los hijos, para que éstos devengan sujetos éticos y construyan sus propios proyectos, en el marco de una generación diferenciada de la de sus padres.

Psicología - Adolescencia - Sexualidad - Cultura - Vínculos

The objective of this paper is to study the difficulties that today's adolescents face when constructing an adult identity of their own, different from that of their parents.

Adults who worship image, for whom youth is a narcissist need and who are terrified by the passing of time and the decline of sexuality hinder the appearance of the intimacy, the differentiation and the confrontation that have to take place in their bond with their children in order to allow them become ethic subjects and develop their own projects within the framework of a generation different from that of their elders.

Psychology - Adolescence - Sexuality - Culture - Bonds

* Licenciada en Psicología. Especialista en Psicología Clínica. Especialista en Psicología Educacional. Psicoterapeuta de niños y adolescentes. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba. E-mail: susanamblard@hotmail.com

Introducción

En una multitudinaria escuela secundaria del interior de la provincia de Córdoba, se realizó una encuesta a los alumnos de nivel medio, a la que debían responder dos preguntas, con el fin de facilitar a los docentes la elaboración de un proyecto de salud acorde a las necesidades de los mismos. Estas preguntas pretendían averiguar: 1) cuáles (a criterio de los chicos) son los principales problemas por los que atraviesan los adolescentes hoy, y 2) cómo creen que la escuela puede ayudar y acompañar.

Respecto de las respuestas a la primera pregunta, en su totalidad, los alumnos de tercero a sexto año contestaron que la principal dificultad es el deterioro de la salud que provocan las sustancias tóxicas que se consumen en exceso (alcohol, drogas, malos hábitos alimenticios, cigarrillos etc.), los embrazos a temprana edad, el sida, la agresión física entre los pares y falta de contención de los adultos.

Respecto de la segunda pregunta expresaron la necesidad de investigar sobre estos temas y debatirlos en la escuela. En particular un grupo dijo que no quería que el proyecto consistiese en charlas informativas, porque consideraban que *tenían suficiente información y que no toleraban que les fueran a hablar sobre lo que estaba mal, porque ya lo sabían*. Sí, pedían debatir y reflexionar sobre las causas que llevan a los jóvenes a caer en estas dificultades, aun conociendo las consecuencias.

Si bien el propósito de los encuestadores era conocer las respuestas de los alumnos a estas dos preguntas, el

modo en el que expresaron su "intolerancia", llamó la atención a los mismos reformulando el curso de la tarea a abordar. Sospechando una actitud descalificadora respecto de los programas de prevención que los adultos promovían para ellos, dispusieron esclarecer previamente este punto, preguntando qué responsabilidad, según su criterio, les cabía a los adultos en los conflictos inherentes a la adolescencia de hoy.

Las conclusiones a las que arribaron los docentes, respecto de las nuevas respuestas de los alumnos, fueron sintetizadas de la siguiente manera:

- a) Que los jóvenes carecen de figuras adultas (familia o escuela) a quienes puedan comunicar lo que les pasa. Aseguran que los mayores hablan sin conocer la realidad, no los escuchan y cuando lo hacen tienden a censurarlos.
- b) Que los adultos hoy tratan de imitarlos, copiando sus modas, su lenguaje y costumbres e invaden los lugares a los que asisten, anulando de este modo la brecha generacional necesaria para diferenciarse.
- c) Criticaron duramente a profesores que *"se la dan de amigos, de ser uno más de nosotros y hasta nos cuentan las cosas que les pasa a ellos (...), en ellos no se puede confiar"*.
- d) También consideraron que muchos adolescentes están muy solos porque los padres trabajan todo el día *"o simplemente están en otra"*.

Por otro lado, lo que ellos perciben como problemática de la población adolescente es corroborado en la clínica

psicoterapéutica a través de las consultas de los padres. La asistencia psicológica a jóvenes me llevó a considerar otro dato interesante, y es que desde hace aproximadamente una década, la franja etaria sobre la que más se consulta es la comprendida entre los 15 y los 17 años, lo cual me convocó a poner la mirada sobre aquellos aspectos de la adolescencia media que ponen en riesgo a los jóvenes en este momento de la vida.

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca del impacto que produce en el psiquismo del adolescente que debuta en los lugares públicos (léase salida al mundo exogámico) la presencia de adultos que en lugar de estar para confrontar, cuidar y establecer diferencias, intentan igualarse a aquel usurpando espacios, códigos y vínculos.

Marco teórico

El comienzo de la adolescencia media marca un momento de reconocimiento del cuerpo que ha completado su desarrollo genital, con lo cual están dadas las condiciones para desplazar las investiduras paternas y narcisistas hacia nuevos objetos. De modo que tomarán sustancial importancia tanto el grupo de pares, como otros adultos significativos.

En este contexto la escuela se constituye en un espacio de pertenencia intermedio entre el mundo y la casa, en el que la subjetivación que produzcan tanto los compañeros como los docentes será de singular importancia en la estructuración de la identidad adulta.

Entiendo que la ineficacia de la información, como único recurso para anti-

cipar y resolver los riesgos en la adolescencia, consiste en el fracaso de las representaciones que el joven tiene de sí mismo, de sus certezas, fortalezas y debilidades, pues ha perdido aquellas que poseía en la infancia, a partir de las tensiones que el desarrollo hormonal produjo, dificultando la reflexión y la anticipación de su conducta, particularmente cuando se trata del acceso a situaciones nuevas como lo son sus participaciones en lugares nocturnos y su debut sexual, facilitando la producción de conductas impulsivas, ya hacia afuera, ya hacia la propia persona.

Se produce a esta edad un vacío identificatorio, ya no se sabe quién es. Se ha comenzado a desidealizar a los padres de la infancia, a descubrirlos fallidos y en aras de construir una nueva identidad, a poner la mirada en otros adultos de referencia: docentes, preceptores, padres de sus amigos. Debe diferenciarse, para elegir quién ser sin parecerse a lo que la familia deseó y para dejar atrás la atracción edípica e incestuosa de los años de infancia para la elección de una pareja contemporánea y exogámica.

Sobrevienen entonces sentimientos de vacío, desprotección, soledad, confusión y extrañeza respecto de sí, ante lo cual el Yo reacciona defensivamente disociándose, conectándose con aspectos de esta realidad dolorosa por un lado, y por otro desmintiendo la pérdida e idealizando recuerdos de infancia con padres protectores. Ésta es la razón por la cual los adolescentes parecen estar siempre tan enojados con los padres, han descubierto que ya no pueden esperar de ellos el alivio y protección, los culpan y, al mismo tiempo, re-

chazan lo que de ellos provenga. Es un momento en el que se prestigia y necesita de amigos, juntos construirán códigos de comunicación, un lenguaje común, vestimentas que los identifiquen, un reducto de intimidad excluido de la mirada de los mayores.

Deseo hacer hincapié particularmente en la importancia de la construcción de este espacio psíquico, que implica cerrarle las puertas al adulto, no ser transparentes como en la infancia, tener secretos, protegerse de su intromisión. Esta construcción es decisiva para salir airoso de esta etapa, en tanto da lugar a una nueva vuelta a aspectos narcisísticos cuyo espejo será el conformado por el que imagina y desea llegar a ser, poniendo distancia con los vínculos primarios y dando muerte simbólica a los padres protectores de la infancia.

Los padres también duelan

Advierto que en mis primeros años de formación, se tomaba el tema de la familia del adolescente, más como soporte pasivo de la turbulencia del crecimiento del hijo, que como desestabilización de la propia estructura intrapsíquica individual y de pareja.

Los psicoterapeutas no nos cuestionábamos demasiado los aspectos narcisistas de los padres a la hora de darle paso al hijo en el protagonismo de la sexualidad y la muerte simbólica de la autoridad parental. Era natural que se expresara el deseo de verlo adulto, con elecciones tomadas, con la vida resuelta.

Aberastury consideró los duelos que debía tramitar el joven a partir de la

pérdida de padres diferenciados generacionalmente, tan orgullosos de sus certezas, tan nostálgicos de los recuerdos de su propia juventud, cuya diferencia también facilitaba la confrontación entre una y otra postura, afianzando a cada cual en los aspectos subjetivos que les son propios y definiendo la identidad con una referencia que se podía pelear sin miedo por la solvencia que la sostenía. Pero además, lo más rico de esta confrontación era la postura generacional implacable en la que se fijaban ambas partes, quedando clara la intransigencia: ni el padre daba muestras de querer estar en el pellejo del hijo, ni el hijo tenía por qué temer la intromisión del padre (o madre).

Hoy L. Kancyper nos advierte sobre las patologías generadas por la dificultad de confrontación, discriminación y diferenciación entre las generaciones; G. Obiols se cuestiona la vigencia actual de los duelos de Aberasturi (por el cuerpo y los padres de la infancia y por la bisexualidad), toma el concepto de "pastiche" (de Jameson), para describir a un adolescente que ya no necesita rebelarse, porque no ve grandes diferencias entre sus padres y él.

Por otra parte, en un trabajo anterior llamado "*La intromisión de la sexualidad adulta en el niño y su impacto en el nivel inicial*" (Cfr. AMBLARD de ELIA, 2004) describo cómo muchos padres en estos tiempos, se apropian del cuerpo del hijo pequeño como lugar de goce, obstaculizando los desplazamientos de las investiduras hacia otros objetos, dificultando el desarrollo de la inteligencia y el pensamiento y generando una excitabilidad imposible de metabolizar por el psiquismo que

deviene traumática produciendo fallas en la identidad, hiperkinesia y déficit atencionales. De manera tal que la "implantación" de la erotización, ese apego corporal y protector necesario para la constitución del sujeto psíquico se convierte en "intromisión", porque resulta un exceso de presencia en los cuidados parentales que un niño requiere para desarrollarse, provocando una obturación en los procesos de individuación y diferenciación Yo-Otro (Cfr. BLEICHMAR, 1993) Consecuencias, entre otras, que se manifestarán en este momento de la adolescencia, en el que se impone una nueva renuncia a los vínculos incestuosos.

En este contexto, los docentes describen a estos jóvenes, como renuentes a la aceptación de límites, que en general no aceptan las normativas, o que más precisamente parecieran extrañarse de que existan. Toda su historia escolar está signada por esta particularidad y por la búsqueda constante de excepciones para ellos. Por lo general están aburridos y son demandantes del adulto ante cualquier tarea impuesta.

Ya en la escuela secundaria, los padres de estos alumnos han asistido a infinidad de reuniones con el personal directivo, de gabinete, o con el preceptor. Lo vienen haciendo desde que éstos cursaban los primeros grados. Por lo general, siempre atribuyeron la falla a la escuela, pensaron que era función de ésta poner el límite. En realidad nunca terminaron de incluirlo simbólicamente en la institución, tampoco en otras como el club o la academia de idiomas, porque en el tipo de vínculo que establecen estos padres no está claramente definida la asimetría adulto-joven por

un lado, los roles de cada cual por otro, ni aceptado el sometimiento a la legalidad impuesta por otros.

Impacto y consecuencias

En la población de adolescentes con este tipo de dificultades, el desarrollo puberal acontece en niñas que jugaron con *barbies*, en el que lo lúdico no dramatizó el maternaje, sino que hubo una identificación temprana con una mamá que cuida desde aspectos narcisistas, con un cuerpo que convoca desde el placer erótico más que desde lo subjetivante ("actividad de representación"), impulsando la conducta hacia el alivio inmediato de las tensiones, la no tolerancia a la espera, y a dificultades en el desarrollo de las emociones de ternura y amor al semejante (Cfr. BLEICHMAR, 2005/2006).

La situación del varón es tal vez más complicada, por cuanto resignar el cuerpo de la madre, aceptar la prohibición del incesto y rivalizar con el padre no lo aventaja respecto de la niña, más aun cuando en estos vínculos generalmente no existe un padre interdictor.

Son jóvenes para quienes este espacio de intimidad necesario para construir la identidad adulta se produce con dificultad y angustia, generando conductas impulsivas y/o agresivas y por lo general, con dificultades en la adaptación e integración con los grupos de pares. No terminan de lograr independencia personal y son proclives a adicciones o enfermedades psicosomáticas.

Hasta aquí, he intentado describir las condiciones vinculares que inciden en la formación de síntomas, particu-

larmente cuando la brecha generacional y la definición de roles familiares no son los adecuados.

Me refiero al sector de adultos, fácilmente advertibles en la actualidad, que se muestran reacios a ceder a los adolescentes un territorio propio. Del mismo modo que fueron renuentes a la hora de aceptar las premisas escolares para su inclusión, a muchos les cuesta dar un paso al costado al momento de aceptar que la juventud del hijo no sólo que no los incluye, sino que es el inicio de su propio envejecimiento. Al respecto, se expedían los adolescentes de la escuela mencionada.

La construcción de la intimidad en la adolescencia media

Cuando se terminan las salidas a fiestas de quince, los permisos más explícitos, el control posible, los resabios de una etapa en la que el mayor placer era coincidir con los preceptos inculcados en la casa y en la escuela, el cuerpo ha cambiado, el Yo lo reconoce y reconoce las nuevas sensaciones. Pero la nueva identidad sólo es posible de construir a través del desasimiento parental, el espacio propio y el reconocimiento de tener que abandonar ese mundo mágico, seguro y feliz por otro, más incierto pero propio.

Francois Doltó decía que la pauta de normalidad de un adolescente pasaba por el deseo de dejar sus hogares y buscar otras experiencias (Cfr. DOLTÓ, 1990:167), dando cuenta de que el desarrollo lo hacía fuera de la mirada de los padres, en otros ámbitos, y necesitaba encontrarlos para confron-

tar las conocidas creencias de ellos con sus nuevos y propios juicios.

Hoy nos llaman la atención los horarios que tienen los jóvenes para sus salidas. Muchos cuentan que ponen el despertador a las cinco horas los fines de semana para encontrarse con los amigos. Los alumnos de la escuela más arriba mencionada realizaron un estudio muy serio sobre el consumo de bebidas energizantes, del cual se infiere que la falta de lugares bailables, los improvisados pequeños *pubs* que surgen en alejados sitios de la ciudad, y la perseverancia para asistir a altas horas de la madrugada son esfuerzos para mantenerse a distancia de los adultos.

¿Cuán despiertos y atentos tienen que estar para que los padres y madres vestidos de adolescentes en búsqueda de sexualidad emergente no los invadan?, ¿cómo salen a la exogamia si los representantes edípicos están presentes?, ¿cómo, si muchos de ellos pertenecen al macro grupo de chicos que fracasaron en su trabajo de latencia, es decir que ya en la escuela primaria no lograban autonomizarse, apropiarse de la oferta escolar como capital individual y propio disfrutando de ella y la intromisión ejercida en la infancia se vuelve en la adolescencia, ominosa con el desarrollo de la genitalidad?

Encuentro relación entre las patologías de acto, fobias y compulsiones y estas conductas adultas. El número abrumador de consultas por chicos que cursan el cuarto y quinto año de escuela secundaria me dice que la intimidad necesaria para pensarse y conocerse como recurso imprescindible para iniciarse en el mundo exogámico está fa-

lloando en los grupos estudiados. La ingesta de bebidas alcohólicas y otras sustancias tóxicas es reconocida por ellos "para atreverse".

En mi experiencia psicoterapéutica, muchos de los pacientes de esta edad con características violentas, impulsivas, con adicciones y otras patologías de acto pertenecen a padres que no han podido resolver sus propios aspectos narcisistas dando lugar al hijo en la conquista de los protagonismos juveniles. Generalmente son los hijos que por ser los más grandes, son los primeros adolescentes de la familia, es decir los que clausuran la familia con niños. En otros, coincide este momento de la vida con la separación de los padres, y se sienten pares a la hora de empezar a vivir una vida propia. Y otros tantos sufren las crisis de la mediana edad, cuando no han logrado cumplir con sus objetivos o han fracasado en ellos.

No obstante, creo absolutamente alentador que los mismos chicos denuncien estas actitudes y que haya escuelas y mayores que se avengan a considerarlas. Esto no sólo implica una resistencia a los signos posmodernos que nos arrasan, sino un modo eficaz de actuar sobre ellos. En resumen, estas manifestaciones culturales de nuestro tiempo merecen que los terapeutas estemos atentos al entorno de los chicos que atendemos y podamos transmitir y compartir con las escuelas nuestras posturas para ayudarlos, al tiempo de recibir la invaluable mirada que ellas tienen de los grupos, con el fin de posicionar al docente en el delicado rol que hoy le compete ejercer con los adolescentes, tanto como modelo de identificación, como de intermediario entre la familia y el mundo.

Original recibido: 27-08-2007

Original aceptado: 25-02-2008

Bibliografía

ABERASTURY, Arminda; KNOBEL, Mauricio. *La Adolescencia Normal*. Paidós, Buenos Aires, 1972.

AMBLARD de ELIA, Susana. "La intromisión de la sexualidad adulta en el niño y su impacto en el nivel inicial". Trabajo inédito. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Proyectos de Investigación. UBA, Buenos Aires, 2004.

AULAGNIER, Piera. *La violencia de la interpretación*. Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

BLEICHMAR, Silvia. *La fundación de lo inconciente*. Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

BLEICHMAR, Silvia. *Clínica Psicoanalítica y neogénesis*. Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

BLEICHMAR, Silvia. Seminario de posgrado "La Psicopatología en su relación con la ética y la sexualidad". Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología, Córdoba, 2005/2006.

DIAZ, Guillermina; HILLERT, Rebeca. *El tren de los adolescentes*. LUMEN / Humanitas, Buenos Aires, 1998.

DOLTÓ, Françoise. *La causa de los adolescentes*. Seix Barral, Barcelona, 1990.

EDREIRA, Marcela. "De los actos impunes a la infancia intimidada". En Revista *Actualidad Psicológica*, N° 319. Editorial s/d, Buenos Aires, 2004.

FREUD, Sigmund. *Duelo y Melancolía* (1917). Volumen 14. Amorrortu, Buenos Aires, 1996.

FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura* (1930). Volumen 21. Amorrortu, Buenos Aires, 1996.

JAMESON, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, Buenos Aires, 1992.

KANCYPER, Luis. "De la provocación a la confrontación generacional". En Revista *Actualidad Psicológica*, N° 233. Editorial s/d, Buenos Aires, 1996.

OBIOLS, Guillermo; DI SEGNI de OBIOLS, Silvia. *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Kapeluz, Buenos Aires, 1994.

QUIROGA, Susana Estela. *Adolescencia, del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

URRIBARRI, Rodolfo. "La castración y sus vicisitudes, el goce y la ley". Ponencia presentada en la XIV Jornadas de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 1996.